

EL IMPACTO DEL DESARROLLO EN EL PAISAJE Y EN LAS
SOCIEDADES DE LA AMAZONÍA: ALGUNOS EJEMPLOS PARA
RESEÑAR LA CUESTIÓN EN EL DEPARTAMENTO
PERUANO DE MADRE DE DIOS

*Carlos Junquera Rubio*¹

1 Geógrafo, Catedrático Titular. Universidad Complutense de Madrid.

RESUMEN

En esta ponencia se pretende poner de relieve algunos datos geográficos, etnográficos y meditaciones analíticas referentes a los cambios que han ido modificando el paisaje, la cultura y la economía en la Amazonía peruana, con especial atención al departamento de Madre de Dios y a los restos de dos etnias que residen en la zona desde tiempos inmemoriales: la *harakmbet* que reside mayoritariamente en el Río Colorado o Karene y en la misión de Shintuya, y la *esse ejja*, de Palma Real, Chonta e Infierno principalmente.

Toda esta área geográfica está integrada en la Región Inca, pero para lo aquí considerado sólo voy a evaluar la zona selvática, es decir, el territorio que tradicionalmente corresponde al departamento de Madre de Dios.

INTRODUCCIÓN

La intención que he tenido a la hora de elaborar esta ponencia no es otra que la de pretender poner de relieve algunos datos geográficos, etnográficos y meditaciones analíticas referentes a los cambios que han ido modificando el paisaje, la cultura y la economía en la Amazonía peruana, con especial atención al departamento de Madre de Dios y a los restos de dos etnias que residen en la zona tiempos inmemoriales: la *harakmbet* que reside mayoritariamente en el río Colorado o Karene y en la misión de Shintuya, y la *esse ejja*, de Palma Real, Chonta e Infierno principalmente.

Años atrás tuve la *gran suerte* de residir en este paisaje y de convivir con estas sociedades autóctonas cuando mis servicios profesionales se catalogaban en el universo religioso-misionero y no en el antropológico cultural que son los actuales. Abandoné la Región del Madre de Dios en marzo de 1977 y no retorné a ella hasta los primeros días de agosto de 1996, después de casi dos décadas. Debo reconocer, y no sin cierta emoción, que siento una gran estima por este entorno y mucho más por los nativos que aún residen en él. Como consecuencia de esta prolongada ausencia, la exposición que voy a seguir podría conceptualizarse como biográfica, ecológica y antropológica.

En la actualidad, toda esta área geográfica está integrada en la *Región Inka*, pero para lo aquí considerado sólo voy a evaluar la zona selvática, es decir, el territorio que se corresponde tradicionalmente con el Departamento de Madre de Dios y las tres provincias que lo integran.

1. EVALUACIÓN, EXPECTACIÓN Y BÚSQUEDA CIENTÍFICA

Recuerdo muy bien que mi primer viaje a Puerto Maldonado, capital del departamento de Madre de Dios, lo hice acompañando al difunto Monseñor Javier Ariz, Vicario Apostólico, que me fue mostrando algunos puntos de interés etnográfico desde la ventanilla del avión DC-3 de la compañía Fowcett desde que salimos de Cusco. Recuerdo bien que era ya época de lluvias, en los primeros días de diciembre. Mi regreso, en los primeros días de agosto de 1996, tenía una importancia especial y personal, que oscilaba entre la expectación, propia de la curiosidad humana, y la búsqueda científica. Casi dos décadas de ausencia representan muchos años para el acontecer de una Región, los mismos que han sido testigos de un nuevo *boom* económico como es el de los buscadores de oro en las playas fluviales abandonadas porque los cursos de los ríos se han modificado mucho.

Las preguntas que me hacía hace unos meses tenían mucho que ver con otras que tenían relación con acontecimientos vividos 19 años antes. ¿Cómo seguirían los *harakmbet* y los *esse ejja*? ¿Qué cambios se habrían producido en las dos etnias? ¿Continuarían como antaño? ¿Sería necesario navegar hasta el Colorado como antiguamente o hasta Palma Real? ¿Se habrían abierto trochas, carreteras, aeropuertos, etc.? ¿Cómo serían las escuelas? ¿Permanecerían los mismos misioneros? ¿Aguantarían vivos muchos de los hombres y mujeres que conocía de 19 años atrás? ¿Viviría aún Ramallo Biashemo, el viejo curaca de los *esse ejja*? ¿Se mantendría la recolección, la caza y la pesca como se practicó en la cultura legendaria? ¿Persistirían vivas la medicina y la religión tradicionales de tipo chamánico? ¿Se practicarían aún algunas fiestas y rituales cotidianos, especialmente los ceremoniales de integración masculina o femenina o habrían desaparecido?

Mis reflexiones, expectativas e intereses también estaban condicionados por hechos reales acaecidos con anterioridad a las casi dos décadas de ausencia, como era la invasión de tierras por parte de los colonos y emigrantes, especialmente los procedentes de la cordillera andina. ¿Seguirían los territorios étnicos de los *harakmbet* y *esse ejja* libres de apetencias externas? ¿Persistiría la amenaza exterior o habrían surgido nuevas relaciones sociales, culturales y políticas para las comunidades nativas? Estas y otras preguntas acudían a mi mente en el aeropuerto de Cusco, antes de tomar el avión de Aero Continente

para Puerto Maldonado, en compañía de un colega chileno, el profesor Alejandro Bustos, de la Universidad de Antofagasta.

Estas eran algunas de mis fogosas emociones vivificantes, pero mis objetivos científicos se guiaban hacia otras trayectorias y niveles de estudio muy diferentes. Mi interés se centraba en observar y evaluar los procesos de cambio cultural, persistencia de la religión tradicional en las dos etnias, las relaciones de conflicto social propias de toda región en la que hay dominadores y dominados, control y propiedad sobre las tierras comunales de los nativos porque representan el cimiento estructural elemental y del poder de las etnias ante el presente y el futuro porque en él se gestarán los aspectos sociales, políticos, culturales y simbólicos que avalarán o no su identidad como grupo, ya que dependerá mucho de cómo se orienten y en qué sentido.

La variable cultural más notable para evaluar el cambio social que afecta a las comunidades nativas es la economía, es decir, la modificación tanto de las fuerzas productivas como de las relaciones de producción. ¿Qué quiere decir esto?, pues sencillamente que la proletarización de la fuerza de trabajo indígena o la expropiación o merma de sus territorios étnicos comunales o los recientes vínculos impuestos por el comercio serán los agentes más concluyentes y condicionantes de las modificaciones que acontezcan en el ámbito de lo cultural, social y político, aspectos éstos a los que he hecho referencia en numerosas oportunidades con anterioridad (Junquera 1990: 1290-1296; 1995; 1996).

En este sentido no es bueno generalizar porque para una pequeña comunidad *esse ejja*, como la de Palma Real, el agente más cualificado externo vendrá marcado por el auge del *turismo*, toda vez que ya ha quedado superada la *fiebre* que hubo en la década de los años 70 por influencia de un organismo como Sinamos, que fue gestado por la Revolución Militar de Juan Velasco Alvarado, a raíz de 1968; y hacia aquí pueden derivarse muchos esfuerzos. Para otra *harakmbet*, como la de San José del Karene, el problema vendrá marcado por criterios ecológicos frente a los cercanos buscadores de oro; para los de Shintuya, por ejemplo, el factor puede venir señalado por la presencia de la Marina Fluvial, de la carretera a Pilcopata que permite acceder al Cusco y facilita el movimiento de personas en ambas direcciones con la correspondiente carga políticosocial que trae este tipo de vaivén humano.

2. EXPLOTACIÓN MINERA, TALA INCONTROLADA DE ESPECIES VALIOSAS, MARGINACIÓN, GUERRILLA, CHACRAS Y NARCOTRÁFICO

Voy a centrar mis reflexiones en unos apartados que creo son de considerar para entender el desarrollo y evolución del bosque tropical y las incidencias que

todo ello ha tenido sobre las poblaciones aborígenes especialmente y de los flujos migratorios que también han comenzado a padecer las consecuencias de sus propias acciones negativas sobre el medio ambiente.

2.1 Explotación minera

El vuelo Cusco-Puerto Maldonado me recordó la similitud de mi primer viaje. Los horarios de los vuelos poco habían cambiado: seguían siendo prácticamente idénticos aunque viajábamos en una compañía desconocida para mí hasta pocas fechas antes. Algo había cambiado en el movimiento del aeropuerto cusqueño que anunciaba trayectos de avioneta y helicóptero a Nueva Huaypetue y Mazuco, por ejemplo, cosa inimaginable años atrás. Hay ahora una razón de peso: la *explotación minera*. Mi primer sobresalto lo tuve como a los diez minutos de vuelo. Una franja enorme de color arcilloso, muy diferente a la de los ríos amazónicos en tiempos de lluvia, me indicó que estaba encima de uno de los mayores desastres ecológicos que he contemplado en mi vida: la tierra agitada a base de *frontales, mangueras de agua para limpiar lo removido y el mercurio* que se añade para separar el polvo aurífero de las arenas me indicaban que, lo leído al respecto, se quedaba corto y eso que lo estaba viendo desde la altura, pues de cerca el espectáculo es aterrador y más aún la acción incontrolada de los mineros cuando evalúas de cerca el trabajo que realizan sobre el medio ambiente. La acción es de humanos.

La historia es larga para este acontecimiento. Se inició cuando el viejo Pacherez descubrió por casualidad arenas auríferas en la zona de Laberinto. El *denuncio* atrajo a los buscadores como la miel a las abejas. La población foránea se incrementó hasta niveles insospechados y este dato sigue vigente porque la selva tropical se sigue ofreciendo como una panacea que resuelve todos los males de penuria económica sin decir nunca al emigrante que aquello no es precisamente el Paraíso Terrenal precisamente.

Piénsese, por ejemplo, que Puerto Maldonado tenía en 1976 como 6.000 personas, y actualmente es fácil que sean más de 40.000. Estas cifras, evaluadas en una zona de bosque tropical, implican algunos considerandos: 1) el hábitat residencial se ha tenido que expansionar mucho debido a la presión demográfica procedente de la sierra andina, lo que ha exigido nuevos barrios y la tala correspondiente de árboles. 2) el fenómeno se ha propagado *a la banda*, es decir, a la otra parte del río Madre de Dios, la que está frente al puerto y hasta donde se pasa hoy con mucha facilidad porque hay un servicio constante de canoas para pasajeros y mercancías, debido a que también se ha poblado mucho la carretera que ahora llega hasta Iñapari y en la que se ha hecho un puente notable

sobre el río San Lorenzo para facilitar las comunicaciones. 3) creación de mercados, asfaltado de las principales avenidas, ampliación considerable de la red de agua potable, erección de varios depósitos para almacenar el agua, apertura de varias plantas para abastecer de carburantes (*grifos*), aparición del *cholo taxi* (una moto a la que se añaden otras dos ruedas con un asiento para dos personas), al que acuden la mayoría de las personas que requieren de movilidad ajena. 4) apertura de numerosos hoteles para acoger a los turistas y de pensiones para quienes no disponen de mayor solvencia económica, cabinas telefónicas que permiten conectar con cualquier lugar del mundo, etc.

La búsqueda de oro en el departamento peruano de Madre de Dios es posible que no pueda etiquetarse como megaproyecto, al menos no es equiparable en magnitud ni en impacto medioambiental a la central hidroeléctrica de Balbina (Brasil), pero a nivel regional ha tenido, tiene y va a tener aún repercusión. Quede claro que esta parte del bosque tropical es testigo viejo y mudo de muchas tropelerías. La primera estuvo ligada al *boom cauchero* que incidió en la selva y sus habitantes entre 1880 y 1920; la segunda fue la apertura de la carretera de Quincemil a Puerto Maldonado que ha favorecido la emigración masiva hacia el Tambopata; hoy, por extensión, habrá que reconocer que la misma llega ya hasta la frontera brasileña de Iñapari; la tercera vino de la mano de la explotación agrícola, ganadera y extracción de la castaña; la cuarta estuvo ligada a la búsqueda de petróleo, y la quinta, a lavar arenas para obtener oro.

Junto a estas cinco podemos decir que hay una sexta que aflora en las cinco anteriores y cuyo cometido, no directo pero sí como consecuencia, es acabar con las poblaciones aborígenes, principalmente *esse ejja* o huarayos, asentados en Bolivia y Perú, que son educados en dos políticas educacionales diferentes; *harakmbet* o mashcos, de los que quedan escasos individuos en el río Karene o Colorado, en Shintuya y en campamentos auríferos desde hace como 20 años. Otras etnias, como los *iñapari* y *chamas* (desplazados a esta región desde el Ucayali por el cauchero Máximo Rodríguez), ya no cuentan con descendientes en la región desde hace más de 50 años y sus lugares de residencia han sido ocupados por mestizos, emigrantes, etc.

La panorámica que ofrece hoy el bosque tropical no deja de ser preocupante. Numerosos motivos impulsan a manifestar que todas las acciones que se han desarrollado en la zona han sido más perniciosas que benéficas. Indudablemente, cuando acontecen desastres ecológicos, humanos o de la índole que sea es porque los *responsables* o no han sabido serlo o han claudicado ante las presiones externas “olvidándose” de los compromisos adquiridos a la hora de convertirse en líderes.

2.2 Tala incontrolada de especies valiosas

En la actualidad se habla mucho de que los bosques tropicales y otras áreas geográficas de la tierra deben *explotarse* teniendo en cuenta lo que se ha venido en llamar *desarrollo sostenible*, que debe incluir dos aspectos: 1) una mejora duradera del bienestar de la población que explota sus recursos 2) inquietud por la garantía y mantenimiento de la capacidad de todos los sistemas de recursos naturales que constituyen la base a esta mejora. Hace algunos años se ofreció una definición para el desarrollo forestal que ofrezco a continuación: “El desarrollo que entraña cambios en la producción y/o distribución de los bienes y servicios que se desea obtener de bosques y árboles y que redunde, para una *determinada población elegida como objetivo*, en un incremento del bienestar capaz de mantenerse en el curso del tiempo” (Gregersen-Lundgren 1990).

Esta definición, así como su aplicación a la realidad de un bosque forestal en zona tropical plantea muchos problemas e interrogantes. En primer lugar, este planteamiento no deja de ser una quimera, utopía o como quiera denominarse, y que se ofrece para reflexiones de tipo “filosófico” que desconocen la realidad en que se mueven los políticos, las sociedades involucradas, etc.

Se puede pensar que un incremento poblacional notable, como el que acontece sin parar desde la década de los 50, no sólo influye en la ocupación del suelo sino también en el incremento de productos forestales para consumo inmediato. Esto es verdad, pero no lo es menos que el *cedro*, por ejemplo, que es una *madera preciosa* y cada uno de sus árboles requiere previamente la tala de otros muchos y de algunos más hasta que se logra arrastrar a la orilla del río. Es más, nosotros estamos en la obligación de preguntarnos ¿cuántos años fueron requeridos para que el bosque tropical permitiera el crecimiento de uno de estos árboles?, ¿qué medidas reforestadoras se han tomado para evitar la desaparición paulatina de los mismos? Si tenemos en cuenta que la producción de los aserraderos del Madre de Dios se vende fuera de la zona, principalmente en Lima, y su destino final es la exportación a mercados norteamericanos y europeos principalmente, ¿qué compromiso tienen los consumidores habituales con el bosque? Creo que sólo uno: el lucro personal.

En este tipo de explotaciones no puede olvidarse que el “*aprovechamiento por parte de los miembros de una comunidad rural que dependen de la venta de los productos forestales para obtener ingresos puede entrar en conflicto con los intereses de otras personas de esa misma comunidad que dependen de esos productos para su propio uso, y las preocupaciones de ambos grupos estarán probablemente en contradicción con los intereses de las industrias de elaboración que dependen de las materias primas provenientes*

del bosque, y de los gobiernos que obtienen ingresos de las actividades realizadas en las tierras forestales, al tiempo que estos últimos pueden diferir de los intereses de grupos más amplios de la población regional y mundial preocupados por evitar un cambio climático negativo o una pérdida de diversidad genética” (Gregersen, Arnold, Lundgren, Contreras, De Montalembert, Gow 1995: 6-7).

La *diversidad* biológica se aplica hoy a varios aspectos, pero venimos a coincidir todos más o menos en los siguientes: gen, especie, ecosistema, bioma, que son los requeridos para organizar la vida (Hunter 1990). Es lógico sentir preocupación por la disminución de la diversidad genética de una o varias especies vegetales en un determinado marco geográfico o por la aniquilación de un ecosistema en su totalidad; igualmente, hay que sentirse preocupados por la malogración o daño de un bioma que sea notable para la biosfera. La supresión de una especie es un hecho irreversible y no se sabe qué consecuencias tendrá en un futuro a corto o largo plazo. De suyo se apunta como bueno el que hay que poner coto a las extracciones incontroladas y que los expertos no sólo digan qué va a acontecer en el paisaje sino también que se castigue a los irresponsables y se le obligue a reponer, en la medida que sea posible, el paisaje original porque cuando se hacen repoblaciones suelen hacerse con especies no autóctonas para generar dependencia comercial con los centros de abastecimiento forestal.

Si hay un compromiso social con el bosque se esquivarán los posibles deterioros y se tomarán las oportunas medidas para no caer en tratamientos irreversibles.

2.3 *Marginación social*

La *marginación* social es una consecuencia directa de la ilusión que se crea en las mentalidades prestas a hacerse ricas en poco tiempo. Parece que los deseos y apetencias de aquellos conquistadores del siglo XV no han desaparecido del pensamiento humano. La irresponsabilidad de unos y otros ha generado una buena masa de proletariado que no sabe qué hacer y al que el político de turno no tiene nada que ofrecer. Se subsiste en unas condiciones pésimas y aquí se puede pensar muy bien que se está muy lejos de poder llegar a una renta *per cápita* decente y que permita salir del atasco. Quienes se han *enganchado* como asalariados con un *patrón* saben muy bien que su futuro está en seguir endeudándose con el mismo o escapar de la zona en cuanto puedan.

El sistema de *enganche* suele consistir en que el intermediario/a de los patronos-mineros busca personas que deseen trabajar a cambio de un salario y de una jornada laboral normal. Suele ofrecerse un anticipo económico y al tiempo

se prometen muchas cosas que luego nunca o escasamente se cumplen, pues incluso los salarios adelantados se devuelven como todo con más horas de trabajo y cobrando menos salario del pactado durante los meses que dure la tarea y que coinciden con los que cuentan con escasas precipitaciones pluviométricas.

La consecuencia inmediata es que aquellos que suelen ser contratados por tres meses resulta que luego pasan a formar parte de una masa de proletarios sin oficio ni beneficio para los nueve meses restantes, y esto trae no sólo un incremento de población sino también una mayor presión sobre el paisaje y el suelo que lo sustenta. La razón es que el que va al bosque tropical ya no suele salir de él por las dificultades económicas que plantea un viaje de retorno y un hacer frente a la cruda realidad del lugar de procedencia. Un análisis pormenorizado de muchas situaciones puede verse en un estudio debido a Epifanio Baca Tupayachi (1985) que sigue vigente para la mayoría de los datos reseñados y evaluados.

2.4 *Guerrilla*

La *guerrilla de Sendero Luminoso* no ha afectado a la Región de Madre de Dios directamente, pero sí de modo indirecto. De hecho la cordillera Andina se encuentra cerca de los campamentos mineros, a los que se ha pretendido cobrar una especie de impuesto y las zonas frondosas de bosque tropical se apetecen como refugio y lugar seguro frente al ejército; es más, resulta más fácil camuflarse o al menos eso es lo que se piensa. La realidad es muy diferente, pues ya hace muchos años Javier Heraud, un poeta metido a revolucionario, simpatizante del Che Guevara, pereció precisamente en Puerto Maldonado donde fue enterrado. Los *senderistas* han operado cerca, razón por la que se ha tomado precauciones, pues la población emigrante es oriunda de la sierra, lo que siempre plantea problemas por los lazos familiares.

2.5 Actividad en la chacra

La actividad en la *chacra* ha conocido diferentes niveles de actuación en los últimos 30 años. La presión demográfica en la zona ha impulsado a un incremento de la actividad agrícola y ganadera en detrimento del bosque tropical que ha *notado* que era reducido día a día. La demanda de alimentos es una constante con la progresión poblacional que consume incluso más de lo necesario. En Puerto Maldonado se encuentran hoy, por ejemplo, pescadores profesionales procedentes de Iquitos y que se han desplazado hasta acá porque los ríos de allá ya han sido esquilados y no tardando mucho lo serán también los del Madre de Dios porque las redes de nylon y prácticas externas al medio propician el

descenso de la fauna ictícola, como ya pronostiqué hace muchos años (Junquera 1978a: 37-50).

La agricultura requiere de tierra de cultivo y ésta se ha logrado talando el bosque y anulándolo. La impresión que se tiene es que los árboles desaparecerán y que lo que aún se considera selva puede que termine por convertirse en un desierto, fenómeno que no es nuevo en la Historia de la Humanidad, pues el Sahara sabemos que fue bosque en tiempos pretéritos. Lo que desconocemos son las consecuencias que acarreará este *prodigio* del hacer humano.

2.6 Narcotráfico

El *narcotráfico* es otro fenómeno que azota al bosque tropical amazónico. El hecho de que el departamento de Madre de Dios sea fronterizo con Bolivia y Brasil permite el paso de un país a otro con mucha facilidad porque la vigilancia policial es más bien escasa. Esta manifestación tiene algunas consecuencias inmediatas: 1) algunos mestizos destinan terrenos al cultivo de coca y con ello han introducido una novedad, pues los aborígenes nunca se han dedicado a explotar el suelo de esta forma; 2) este negocio atrae a mucha gente por la facilidad que ofrece para ganar dinero; 3) el uso de ácido sulfúrico para lograr la pasta básica de cocaína genera desechos que son tirados a los ríos con el consiguiente desastre ecológico y contaminación para sus aguas de las que, *curiosamente, dependen para vivir peces, plantas y personas*; 4) *el mercado*, negocio y ganancias de esta producción están fuera de la zona, por lo que ningún mestizo que se involucre en el cultivo sabrá nunca para quien trabaja.

3. RESPONSABILIDAD DE INSTITUCIONES Y PERSONAS

Las instituciones y las diferentes personas que las integran tienen una responsabilidad que deben ejercitar siempre en favor de lo benéfico y del bien común de todos. Normalmente, ante ciertos acontecimientos, los responsables suelen *lavarse las manos como Pilatos* o, lo que es lo mismo, ignorar las acciones perniciosas que puedan hacerse contra el medio ambiente y las sociedades calificadas como aborígenes. Como mucho suelen emitir alguna débil protesta que no pasa del cesto de los papeles. De haber andado listas desde el principio es muy posible que no hubieran pasado ciertas catástrofes en diferentes épocas de la historia.

Existen numerosas instituciones en el departamento de Madre de Dios, algunas con arraigo en la zona y otras con presencia esporádica. También son responsables de lo que ha acontecido, ocurre y pueda suceder en el futuro. Desde

los primeros tiempos de la creación del Departamento de Madre de Dios, se cuenta con una Prefectura y tres Subprefecturas, una por cada provincia. Igualmente, y desde algunas fechas previas, están los misioneros católicos (religiosos dominicos casi en exclusiva hasta hace pocos años), pues los evangélicos no llegaron hasta finales de los años 50. A éstas deben añadirse el Ejército, la Marina Fluvial, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Sanidad, etc. y algunas ONGs de corte humanitario y ecológico, cuya labor con las anteriormente citadas, a pesar de los fallos, ha sido la de hacer patria e integrar a las sociedades nativas en el conjunto del Estado.

En los últimos tiempos y teniendo en cuenta que la Selva Amazónica dispone de *muchos amigos* repartidos por todo el mundo, han ido cobrando fuerza muchos vocablos novedosos, al menos para los no especialistas, como ecología, preservación del bosque tropical, biodiversidad, desarrollo sostenido, etc. Todo esto está muy bien y visto desde lejos parece que la única forma de preservar la selva es comprometerse socialmente con ella. Esto es una gran verdad como también lo es el que algunos *listos oportunistas* aprovechan la ocasión para canalizar hacia sus propios bolsillos cantidades de dólares que generosamente se aportan desde tierras lejanas y que no se fiscalizan mediante inspecciones porque los donantes creen de buena fe lo que narran algunos agentes en el área que propugnan la reforestación y conservación del bosque cuando en realidad no ejecutan ningún esfuerzo positivo.

Éstas son algunas de las reflexiones que ofrezco aquí, tal vez desordenadas pero esperando sirvan de reflexión a los posibles lectores interesados por las cosas del bosque tropical amazónico, sus posibilidades de conservación y por las sociedades autóctonas que son testigos vivos de un ayer cercano más próximo al Paraíso Terrenal que nuestro corrupto mundo occidental, que cuenta con muchos logros, pero también con grandes fracasos.

BIBLIOGRAFÍA

BACA TUPAYACHI, E.

1985 *Economía campesina y mercados de trabajo. El caso del Sur Oriente.*
Cusco

GREGERSEN, H. M., y A. L. LUNDGREN

1990 *Forestry for sustainable development: Concepts and a framework for action.* SAINT PAUL.

GREGERSEN, H. A., J. E. M. ARNOLD, A. L. LUNDGREN, A. CONTRERAS y M.
R. DE MONTALEMBERT

1995 *Análisis de impactos de proyectos forestales: problemas y estrategias.*
ROMA.

JUNQUERA, R. C.

1978 “La pesca y sus métodos en el mundo primitivo”, en *Antisuyo*, Vol.
I, pp. 37-50.

1990 “Ökologie un Gessellschaft in Amazonasbecken des peruanoisches
Südwestens”, *Ethnología Americana*, Vol. 114, pp. 1232-1238.

1995 *Indios y Supervivencia en el Amazonas.* SALAMANCA.

1996 “Etnia”, en F.J. BLÁZQUEZ-RUIZ, 10 Palabras clave sobre racismo
y xenofobia. ESTELLA.